

Las Cosas de Otros Tiempos

Mundo ————— En 26/30

Valiosa Donación Hecha al Museo



1567

Piedra que señala el centro de la hacienda corral de San Juan de Jiquiabo', por la cara en que aparece el escudo de armas de Don Martín de Aróstegui.

ENTRE LOS OBJETOS donados últimamente al Museo Nacional, es digna de mención especial, una piedra de mármol, labrada, del siglo XVI, de aquellas que sirvieron a los primeros colonos de la Isla, para marcar el centro de su heredad, a fin de señalar luego los linderos, pues, los primeros terratenientes que hubo en Cuba, obtuvieron sus haciendas por mercedes que les hicieron los cabildos, entre otros, los de la Habana y Trinidad, de lotes de terreno, repartidos con el objeto de retener aquí a esos elementos y evitar la despoblación que se realizaba de modo evidente, a consecuencia de las mejores probabilidades de enriquecimiento brindadas en la época a los súbditos de la corona de España, en los territorios riquísimos de México, recién conquistado, el Perú, abierto a la colonización por Pizarro, la Florida y la región de los Apalaches, que sometía Hernando de Soto, además del descubrimiento del Mar del Sur.

Esos lotes señalábanse desde un punto determinado, "a tantas leguas a la redonda"; era, pues, de vital interés para el favorecido, saber con certeza, dónde estaba el centro de su finca, para señalar luego los linderos; y, a ese efecto, colocaban en el sitio indicado, una piedra o un trozo de madera dura, en el que se ha-



llaba escrito el nombre de la hacienda y el de su propietario. Esta marca era también de utilidad para las autoridades, ya que las dimensiones de dichas mercedes, eran siempre las mismas. Y las "leguas a la redonda", o sea en torno al lugar ya señalado en la forma que nos ocupa, no podía ser más de dos, si se trataba de un hato de ganado mayor, ni más de una, si lo era de ganado de cerda.

La piedra de que damos cuenta, es única en su género, no solamente por su calidad, pues, la mayoría de los colonos utilizaban troncos de madera dura, sino por corresponder, según lo atestigua una inscripción, a la merced más antigua hecha en la comarca donde se encontraba, extremo que parece probable, ya que la fecha en que se hizo fué el 8 de Abril de 1567, y esas donaciones comenzaron a otorgarse en 1550.

1567.

La merced a que hace referencia la piedra donada, fué hecha a don Martín Aróstegui, cuyo escudo nobiliario aparece en ella. Es de forma rectangular con cuatro caras talladas por hábil artista.

Mide la preciosa joya cuarenta y dos centímetros de alto. De las cuatro caras que tiene, dos miden, también cuarenta y dos centímetros de ancho; las otras dos, más chicas, miden treinta y cinco centímetros de igual dimensión.

En una de las caras mayores, está el escudo de armas de la familia Aróstegui; en la otra, hállase esculpida la gracia; en una de las caras pequeñas, exprésase que la piedra es el centro del corral de Jiquiabo; en la otra, está la fecha en que fué confirmada la merced.

En el lado de ella, se lee: "La merced de esta hacienda es la más antigua de las colindantes y fecha de La Habana, a 8 de Abril de 1567 años". En otra cara se consigna: "Centro del corral de San Juan de Jiquiabo, con una legua a todos los rumbos y vientos". En otra se expresa: "La confirmación real de esta hacienda con la otras tierras agregadas a ella, fué hecha en Araujuez, a 8 de Mayo de 1752 años".

La donación de esta piedra ha sido hecha al Museo, por el doctor Andrés Segura Cabrera, el cual la obtuvo del señor Paulino Gómez Cortés, dueño, en la época de su hallazgo, del potrero "Don Martín", enclavado en el antiguo corral de "San Juan de Jiquiabo", en esta provincia.

Constituye esta reliquia un ejemplar de inestimable valor que enriquece notablemente la colección de objetos históricos del Museo Nacional, que con tanto celo y competencia, atiende su director, el señor Antonio Rodríguez Morey.

Tomás MONTERO.

La Habana, Enero de 1930.

Mundo-
Pen. 26/30

